



LA «VIRGEN BLANCA»

LA "VIRGEN BLANCA"



Creo que serán muy pocos, si es que hay alguno, los escritores vitorianos que no hayan dedicado algún trabajo á tratar de Nuestra Señora de las Nieves, la *Virgen Blanca* en Vitoria, patrona de la ciudad; por eso es muy difícil, ya que no imposible, decir algo nuevo de la venerada advocación, cuyo título encabeza estas líneas.

En mi libro *La Virgen Blanca*,¹ cuya segunda edición acaba de poner á la venta el editor don Jerónimo Linacero; en las páginas de la veterana EUSKAL-ERRIA y en diversos periódicos nacionales y extranjeros me he ocupado de esta poética devoción á la Madre de Dios, no siendo necesario repetir nuevamente lo escrito en el concepto de la tradición, del culto, de la historia y del arte; pero puede decirse hoy algo nuevo, acerca de la escultura de la *Virgen Blanca* de Vitoria expuesta á la veneración de los fieles en el machón central y su parte exterior del pórtico de la iglesia parroquial de San Miguel Arcangel, considerándola iconográficamente, y admitaseme el modismo.

La imagen de la *Virgen Blanca* no ha estado siempre tal como se puede observar en el grabado adjunto. La piedad indiscreta, que puso y pone en muchas partes enaguillas á los Crucifijos y mantos con cola á las Vírgenes, había desfigurado á la hermosa escultura que motiva estas líneas. San Gregorio el *Grande* decía que «las imágenes eran los libros de los que no sabían leer»² y el afán de adornar las imágenes con vestiduras, arrumacos de toda clase, coronas inverosímiles y hasta con cintas á la moda mundana parecía conjurado en este caso para hacer el

(1) Con un prólogo del Excmo. Sr. D. Vicente Gonzalez de Echávarri y un epílogo de D. Angel Eguileta.

(2) *Pictura in ecclesiis adhibetur, ut si qui litteras nesciunt, saltem in parietibus videndo legant, quae legere in codicibus non valent.* Gregorio M., lib. IX, epist. 105.

libro lo menos legible que se pudiera; se habían colocado á la imagen de la *Virgen Blanca* y al Niño Dios, que la escultura mantiene en el brazo izquierdo, enormes coronas de latón, de gusto disparatado y abominable efecto estético; á la *Virgen* se la había pintado con los colores emblemáticos de la Purísima Concepción, y á la Madre y al Hijo se les habían colgado de las manos colosales lazos de anchas cintas de seda, de rabiosos colorines. En resúmen, que no parece sino que alguien se inspiró en aquel hecho que refiere Gregorio de Tours en estas frases: «Cúbreme, hijomío,—dijo cierto día á un sacertote llamado Bazile un crucifijo de madera escandalizado de sudesnudez,—y el santo varón cubrió con su capa a la milagrosa imagen». Y si entre nosotros no se puso capa á la imagen de la *Blanca* se la disfrazó cuanto se pudo, haciendo difícil al creyente indocto leer, como dice el gran San Gregorio, las excelencias de María Santísima en el primitivo libro de su hermosura artística.

Por fortuna para la religión y para el arte el actual señor cura párroco de San Miguel, D. Emeterio de Abechuco, sacerdote virtuoso, ilustrado y querido de todos, que tantos años lleva al frente de la parroquia, con el beneplácito de sus superiores y el respeto y cariño de los feligreses, ha entendido las cosas en su justo y verdadero valor y con tacto exquisito y perseverancia inquebrantable y benedictina paciencia ha devuelto á su primitivo ser y estado la gigantesca escultura de la Patrona de Vitoria, la excelsa *Virgen Blanca*, librándola de adornos inadecuados y pinturas impropias.

Como ve el lector en el fotograbado, hecho sobre una hermosa fotografía sacada hace pocos días por el distinguido vitoriano y competente aficionado D. Gabriel de Palacios, la *Virgen* ostenta la corona mural labrada en la misma cabeza de la imagen, y el Niño aparece sin corona, presentándose el escultórico grupo un tanto escorzado, siendo esta la primera fotografía hecha y publicada en forma tal.

Esta imagen es uno de los detalles típicos de la ciudad de Vitoria. Colocada la *Virgen*, dentro de una altísima hornacina, en el machón del pórtico de la iglesia de San Miguel, como se ha dicho, sobre unas viviendas de dos pisos, cuyo techo es un paseo público, tiene al frente la extensa plaza de la *Virgen Blanca*,¹ á la cual afluyen las calles de

(1) Esta plaza se llamó antes plaza Vieja, Mentirón, plaza de Castilla y plaza Mayor, y no sé si de algún otro modo.

Moraza, Correría, Zapatería, Herrería, Constitución, Prado y Postas, y las avenidas de las plazas Nueva y de la Unión, lo que da á la plaza gran movimiento y animación, siendo este uno de los mas bellos sitios públicos de la capital y de los primeros visitados y admirados por los forasteros,¹ contribuyendo al grandioso efecto de la perspectiva en que se halla colocada la Virgen los hermosos edificios de dicha plaza y su perfecta y bien entretenida urbanización.

JOSÉ COLÁ Y GOTTI,
Cronista de Vitoria.

A NUESTRA SEÑORA DE LA BLANCA

Dulcísima María;
másbella y más galana que las flores
de aquesta serranía;
otra vez, Madre mía,
vengo á contarte á solas mis amores.

A solas, sí; y muy quedo;
porque tengo, María, mucho miedo
de que las golondrinas vocingleras,
que anidan de tu casa en las paredes,
si escuchan mis baladas lastimeras,
tendrán celos de lo que tú me quieres.

Mira, blanca paloma,
yo pienso en tí por tarde y por mañana,
lo mismo cuando el sol nace en la loma,
que cuando muere allá en sierra lejana:
y en alas de mi mente,
creyéndote presente,

(1) Véase *Historia de un legado filipino*, por D. Julián Apraiz, director del Instituto Alabés.